



Roberto Mejía Caicedo,
el ganadero que
transformó un desierto
en paraíso

Roberto Mejía Caicedo, el ganadero que transformó un desierto en paraíso

Zoraida Calle D.

Coordinadora del Área de Restauración Ecológica CIPAV

Enrique Murgueitio R.

Director ejecutivo, CIPAV

Carlos Hernando Molina D.

Reserva Natural El Hatico

Nacer, vivir, morir, amando el Magdalena, la pena se hace buena y alegre el existir.

Bunde Tolimense, Nicanor Velásquez Ortiz



■ Roberto Mejía en el sendero del bosque seco tropical de su finca El Chaco (Piedras, Tolima) con Miguel Chavira, ganadero y agricultor de México (Michoacán) y Mario Venegas, líder ganadero del Tolima. Foto: Carlos Pineda.

Roberto Mejía Caicedo fue un hombre muy influyente en la vida colombiana como ministro de agricultura en el gobierno de Belisario Betancur y también como empresario, agricultor, líder gremial de los arroceros y académico. En este ar-

tículo queremos rendirle un homenaje al ganadero visionario e innovador, que vivió y promulgó los valores humanos que hacen posible la ganadería sostenible. Aunque Roberto jugó un papel clave en el desarrollo del cultivo comercial de arroz en Colombia,



■ Roberto Mejía de visita a un sistema silvopastoril intensivo, tema que fue su pasión por casi dos décadas. Michoacán, México. Foto: María Mercedes Murgueitio.

quizás su legado más importante como productor agropecuario fue la transformación de su finca semi-árida del municipio de Piedras, Tolima, en un exuberante paraíso silvopastoril.

Marcado por el sol implacable del valle alto del Magdalena, desde muy joven Roberto trabajó con disciplina infatigable para adecuar terrenos agrícolas y llevar el agua de riego por gravedad a lo largo de decenas de kilómetros. Su ingenio criollo desafió todas las barreras y la falta de herramientas tecnológicas sofisticadas. Solía contar que había dedicado 60 años de su vida a sacar piedras de sus tierras para poder cultivar arroz y que la tragedia nacional del 9 de abril de 1948 lo encontró precisamente dedicado a esta labor.

Con los años de buenas y malas cosechas a través del estudio metódico, se convirtió en gran conocedor de la agricultura y los recursos naturales de su departamento. Roberto supo siempre que el agua de la Meseta de Ibagué era insuficiente para destinar todas las tierras de esta región a la producción de arroz y que el futuro dependía del buen manejo de las montañas que alimentan los ríos. Durante décadas se planteó la pregunta de qué hacer con las tierras áridas donde no se podía llevar el agua.

Antes de que la ecología fuese conocida fuera del ámbito académico, Roberto sembró una avenida de ceibas que cuidó con amor en la parte más desolada de su predio, donde nunca pudo llevar el agua de riego. Centenares de visitantes de El Chaco se han maravillado ante esta bella alameda de árboles que



■ Ceibas sembradas por Roberto Mejía Caicedo en un pedregal de su finca El Chaco. Hoy es un sistema silvopastoril con leucaenas, matarratones, mangos, guácimos, iguás, pastos y muchas aves. Foto: Enrique Murgueitio CIPAV.

se elevan en medio del pedregal. Y cuando en 1985 escuchó del Dr. Thomas Preston y de los asesores de CIPAV que los árboles podían ser parte de la solución para multiplicar la productividad de sus tierras resacas, emprendió con entusiasmo incomparable la tarea de sembrar mangos, matarratones, leucaenas, algarrobos, cámbulos (písamos) y otros árboles para enriquecer su sistema ganadero.

Cuando tuvo éxito en transformar su pequeño “desierto en paraíso”, el sueño de Roberto Mejía fue adoptando una escala más regional. Soñó con ver un aumento en la productividad de la Terraza de Ibagué, para que pudiera sostener cuatro vacas por hectárea en vez de solo media, e imaginó las oportunidades que los sistemas silvopastoriles podían generar en términos de empleo rural, alimentos sanos, nuevos mercados para los productos ganaderos y producción de madera.

En sus últimos años, después de delegar en su hijo Alberto la responsabilidad del cultivo de arroz en la Hacienda El Chaco, Roberto se dedicó con verdadera pasión a sus vacas, a las que conocía una por una. Generar cambios de manejo que le permitieran mejorar la productividad de sus animales, se convirtió en una obsesión para él.

La relación de tres décadas entre la Hacienda El Chaco y CIPAV tuvo su origen en la amistad de Roberto Mejía con Eugenio Concha, miembro de la Junta Directiva de esta or-



■ Vacas de ordeño de cruzamientos entre *Bos taurus* x *Bos indicus* suplementadas con harina de matarratón y pulidura de arroz. Roberto Mejía tomaba personalmente el registro de producción de leche de todas sus vacas, a las que les daba un nombre desde terneritas. Foto: Enrique Murgueitio, CIPAV.

ganización. A través del Dr. Concha, Roberto conoció al Dr. Thomas Preston, asesor científico de CIPAV. Un resultado de los primeros

suplementar a las vacas de ordeño en forma ininterrumpida y sin riego durante más de 30 años. Con un espíritu abierto y generoso,

mejorar la ganadería. En una demostración de la humildad que caracteriza a los grandes hombres, Roberto se describía a sí mismo como el más aplicado de los alumnos entre maestros que eran más jóvenes que él.



■ Sala de ordeño de El Chaco que Roberto Mejía adaptó en forma práctica para ganado doble propósito de primeros cruzamientos entre *Bos taurus* (Pardo Suizo, Holstein) y *Bos indicus* (Gyr, Brahman). Foto: Enrique Murgueitio, CIPAV.

días de campo en El Chaco en la década de 1980 fue la siembra de un banco de corte de matarratón, que ha producido forraje para

Roberto transformó cada visita técnica de los investigadores de CIPAV en un acontecimiento memorable: una oportunidad para

Luego de transformar su ganadería en un mosaico variado de sistemas silvopastoriles, Roberto quiso extender su pasión restauradora a un pequeño fragmento de bosque que existía en su propiedad. Se asesoró de personas conocedoras de la flora de la región para identificar las especies presentes en el bosque y buscó los árboles que hacían falta para enriquecerlo. Al mismo tiempo adecuó un sendero interpretativo para que los estudiantes, productores y técnicos que visitaban la Hacienda El Chaco pudieran conocer una muestra del bosque seco tropical que alguna vez cubrió la Meseta de Ibagué.

¿Qué distingue a un hombre como Roberto entre tantas personas que trabajan la tierra? En primer lugar, su don de gentes y su personalidad afable. Era



■ Roberto Mejía expone sus conocimientos en el II Congreso sobre Sistemas Silvopastoriles Intensivos en Morelia, Michoacán (México) en el año 2009. Foto: María Mercedes Murgueitio.

generoso, caballeroso, galante y respetuoso. Tenía un excelente sentido del humor e insertaba con placer comentarios satíricos en su conversación. Era justo y firme; nunca necesitó gritar ni exaltarse para dar órdenes porque irradiaba la autoridad que emana de la integridad. Por esta razón no infundía temor en sus subalternos sino un profundo respeto.

Quienes tuvimos la oportunidad de compartir días de campo en El Chaco llegamos a admirar la relación amorosa de Roberto con su familia y la galantería de tiempo completo con su esposa Niza. Roberto irradiaba un amor que contagiaba a todos a su alrededor y que se extendía a la relación con sus animales. Por eso mostró siempre gran interés por el bienestar de su ganado, al que le unía un afecto de pastor antiguo. Como agricultor, Roberto combinó su visión de negocio con un profundo sentido ético del respeto por la tierra. Su fuerte convicción sobre la importancia del agua lo llevó hace 60 años a hacer pequeñas represas para almacenar agua lluvia y aprovecharla por gravedad. Estas represas, que siguen funcionando hoy, se han transformado en lagunas vitales para la biodiversidad local.

De los árboles forrajeros valoró el rápido crecimiento y el papel que podían cumplir en su sistema productivo. Pero la decisión de sembrar árboles de larga vida que no tienen un beneficio económico directo habla de su profundo sentido ético. Roberto Mejía tenía claro que los sistemas silvopastoriles deben trascender y se tienen que ampliar porque así lo exigen los cambios del ambiente global y de la sociedad. Él nos demostró que quien



■ Con ingenio el equipo humano de El Chaco aprovechó la energía solar del valle del Magdalena para deshidratar el follaje de matarratón. Roberto Mejía discute las bondades y limitaciones del sistema. Foto: Carlos Pineda.



■ Banco forrajero de matarratón sembrado por semilla sexual en una zona pedregosa y sin agua para riego. Funcionó en El Chaco por más de dos décadas como fuente de alimento para las vacas en forma de harina deshidratada. Foto: Enrique Murgueitio, CIPAV.



■ La casa de la finca El Chaco que Roberto Mejía y su esposa Niza Fortich construyeron con recursos locales. Con los años se convirtió en el lugar emblemático de la familia. Foto: Enrique Murgueitio, CIPAV.



■ Árbol de mangostino, deliciosa fruta adaptada en Mariquita, de difícil cultivo. Roberto Mejía sembró este árbol cerca a la casa de El Chaco y lo cuidó con esmero hasta lograr su producción muchos años después. Foto: Enrique Murgueitio R. CIPAV.

quiere tener ganado en un trópico enfrentado al cambio climático tiene que sembrar árboles antes.

En los últimos años se aproximó a la agroecología a pesar de su larga trayectoria en la agricultura convencional. Su visión conjunta de la agricultura y la ganadería se nutrió con su convicción sobre la necesidad de restaurar el ecosistema. Así, cuando renunció a tierras de pastoreo para recuperar un pequeño bosque, se sintió orgulloso de poder recibir a los niños de las escuelas vecinas para que conocieran los árboles nativos. Hoy en día la visión holística de Roberto nos muestra la tarea que debe emprender la sociedad en conjunto para recuperar la naturaleza, la capacidad productiva de la tierra y los valores humanos.

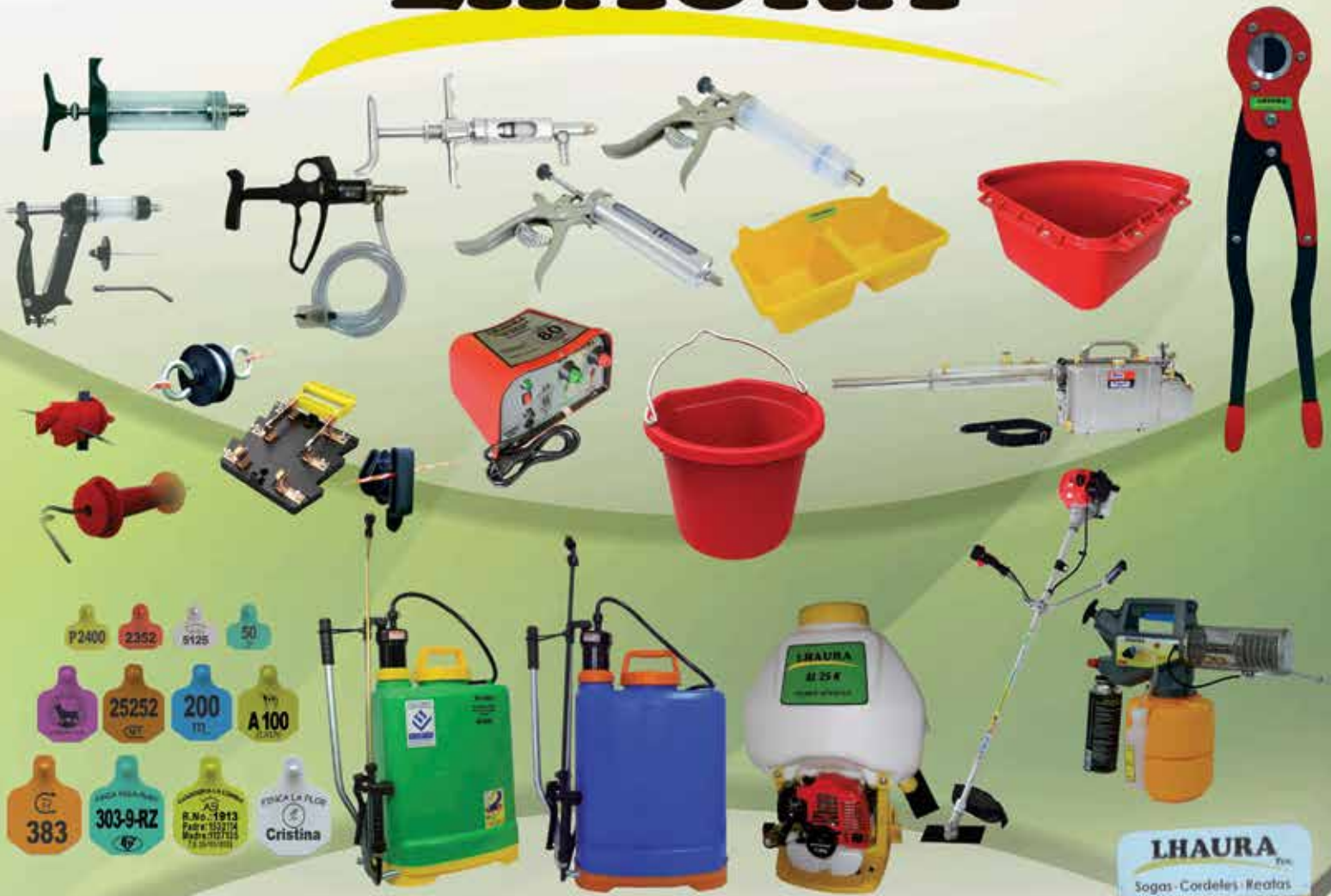
La bella casa y el jardín acogedor de El Chaco, con sus orquídeas y grandes árboles, demuestran su arraigo por la tierra tolimense. Todos los que queremos que el campo sea algo distinto tenemos que dignificar el amor por la tierra que nos enseñó el ganadero Roberto Mejía.

Hemos hecho esta finca con un sentido de pertenencia hacia todas nuestras generaciones. Nosotros queremos que los nietos y los bisnietos disfruten de esta finca hacia el futuro. Y muy grato será que digan “mi abuelo, o mi bisabuelo, lo hizo”. ■



■ Roberto Mejía era admirado por su don de gentes. De personalidad afable, siempre lo recordaremos como un gran caballero, inteligente, generoso, emprendedor, respetuoso y con un excelente sentido del humor. Un ejemplo para todos los ganaderos y gentes del campo. Foto: Carlos Pineda.

LHAURA



Sogas · Cordeles · Reatas

- ✓ Matiz
- ✓ Nautilus
- ✓ Lazos Ganaderos
- ✓ Premium
- ✓ Deco
- ✓ Reatas (Lujo-Reforzada)



Lhaura Vet S.A.
 Parque Industrial Occidente II Calle 22A No 132-72 Int. 35
 Servicio al Cliente 01 8000 51 3131
 E-mail: servicliente@lhaura.com Bogotá D.C. Colombia.
www.lhaura.com



Patrimonio bajo un sistema de gestión de calidad certificado de acuerdo con ISO 9001 por SGS Colombia S.A.



Patrimonio bajo un sistema de gestión ambiental certificado de acuerdo con ISO 14001 por SGS Colombia S.A.